

## Pastoral Social

Por: Equipo de Comunicación de la Pastoral Afro de Cali

U

na gran noticia llegó para el pueblo afro de Colombia a mitad de diciembre del año pasado. Las Fiestas

de Adoración al Niño Dios en el sur del Valle del Cauca y en el norte del Cauca fueron reconocidas como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Nación luego de un largo proceso que inició en enero de 2023. El Consejo Nacional de Patrimonio del Ministerio de las Culturas las Artes y los Saberes aceptó la postulación de las comunidades de 10 municipios. Es decir, se elevaron las fiestas al mismo nivel de importancia de las músicas de marimba y cantos tradicionales del Pacífico sur de Colombia, el Carnaval de Barranquilla y el Carnaval de Negros y Blancos de Pasto. “Es un logro histórico y una gran noticia para mi comunidad que recibimos con mucha alegría acompañada con lágrimas”, dijo Edilma Lucumi, portadora y gestora de la fiesta en el corregimiento de Chagres, Jamundí. Un día después de la declaración, su comunidad se reunió para la fiesta anual más grande para su pueblo, la Adoración al Niño Dios.

Es una tradición milenaria, tiene sus raíces históricas en la época de la esclavización. Las personas esclavizadas de la región, que provenían de la costa occidental del continente africano tenían que atender a sus esclavizadores europeos durante las fiestas navideñas. Decidieron correr su propia fiesta a febrero, un mes en el que disminuía su carga laboral.

Los lugares donde hoy se celebra la fiesta eran palenques que fundaron los cimarrones o asentamientos de esclavizados, libertos y sus descendientes cerca de las haciendas azucareras después de la abolición de la esclavitud en Colombia, en 1851.

Muchos habitantes de la región consideran la fiesta un símbolo de lucha por la libertad y la preservación de su identidad cultural. Patricia Zamora, gestora cultural de la vereda Cascajal en El Hormiguero, enfatiza que “nos identifica mucho, nos representa, nos recuerda de nuestras raíces, entonces para nosotros es algo grande. Cada vez que se acerca el momento, ya vamos sintiendo esta emoción y, cuando se termina, queremos que vuelva a pasar rápido ese año para que se vuelva empezar.” Son pocas las familias fundadoras que viven en la vereda; la familia Zamora es una de las que mantiene la tradición.

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Cien-

## Las fiestas de adoración al Niño Dios ahora son patrimonio de la nación



Las fiestas de Adoración al Niño Dios van de diciembre a febrero

cia y la Cultura, UNESCO, resalta la importancia del patrimonio para construir nuestra memoria colectiva y nuestra identidad. Lo define como el conjunto de bienes culturales y naturales heredados de nuestros antepasados. A diferencia de manifestaciones culturales materiales como esculturas, sitios arqueológicos o monumentos, las inmateriales se transmiten de generación en generación. Dependen de las personas que portan estas tradiciones y su capacidad de mantenerlas en el tiempo.

Las fiestas de Adoración al Niño Dios van de diciembre a febrero y varían de pueblo a pueblo. Algunos la hacen en una noche, otros la celebran varios días. Incluyen ritmos como jugas y fugas; sus cantos y bailes colectivos de alabanza mezclan elementos religiosos católicos y tradiciones africanas. Niñas, niños y jóvenes con vestidos elegantes representan personajes como la virgen María, san José, los padrinos, la estrella de oriente, los angelitos, los soldados, las gitanas, san Miguel Arcángel y los pastorcitos. Se porta al Niño Dios en desfiles por las calles de pueblos adornados con arcos con cintas de colores y festones. Los acompañan bailarines y conjuntos de jugas. Llevan instrumentos como tambores, clarinetes y saxofones; se detienen en algunas casas con altares; ahí se les unen otros grupos o se recitan loas, seguidas del estribillo “¡Que sea para bien!”. El acto ritual culmina con una Eucaristía y la instalación del pesebre con cada uno de los personajes. Cada niña o niño toma el micrófono y entona las jugas que le corresponden antes de entregar su cesta al pesebre. La noche sigue con música y conciertos donde el baile de la juga es colectivo. Su danza arrastra los pies y lleva las manos detrás de la espalda; este gesto simboliza la forma en que sus ancestros esclavizados se movían en tiempos de opresión. Uno de los momentos más importantes de la noche es la intervención de la mula y el buey. Personas (puede incluir niños) disfrazadas con un pequeño armazón liviano alternan bailes, cantos y loas.

Estas fiestas religiosas se celebran en tres lugares de nuestra Arquidiócesis. Las del corregimiento de Quinamayó en Jamundí la reconocen medios nacionales e internacionales, mientras que las del corregimiento de Chagres en el mismo municipio y en la vereda de Cascajal en el corregimiento del Hormiguero de Cali son menos visibles. Patricia Zamora dice que la fiesta se celebra en su vereda hace más de 30 años, siempre el último sábado de enero. Esta vez fue el 25 de enero de 2025. Chagres, por su parte, las realiza en los últimos años en diciembre, gracias al esfuerzo conjunto de la comunidad, su Consejo Comunitario y la Parroquia de Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro de Robles.

Estas tres comunidades de los municipios de Cali y Jamundí se unieron, por iniciativa de la profesora Lucía Mina Rosero de Cascajal, con otras del Cauca. Las comunidades afro de Villa Rica, Guachené, Puerto Tejada, Caloto, Buenos Aires, Suárez, Santander de Quilichao y Padilla también celebran estas fiestas.

“Fue un trabajo arduo, más de dos años de postulación, gracias a la perseverancia y ante muchos obstáculos que se presentaban en el camino”, recuerda Edilma Lucumi. “Fueron casi 20 reuniones presenciales durante dos años, antes de entregar el primer documento base con la información de las y los portadores de la manifestación en cada comunidad”, dice su hija Emelyn. Y es que el reconocimiento ante el Ministerio no es tarea fácil. Requiere primero una investigación de la tradición en cada pueblo, después la recolección de evidencias, como fotografías, testimonios, danzas, versos, instrumentos y las muñecas del niño Dios. Finalmente se preparan las presentaciones y se sustentan ante los jurados en varias fechas. El alivio fue enorme para representantes de las comunidades, músicos y bailarines cuando, el 13 de diciembre en Bogotá, 18 jurados aceptaron unánimemente su propuesta. El sonido de la juga y los bailes llenaron las instalaciones del Ministerio con orgullo afrodescendiente.

Patricia Zamora ve el reconocimiento como “un valor grandísimo y va a traer cosas buenas. Aunque siempre lo hemos hecho por propio sacrificio o a través de la ayuda de algunos proyectos, ahora nos va a conocer más para garantizar la permanencia de esta tradición”. Significa asegurar mayor protección y difusión, sensibilizar a las comunidades sobre la importancia de su identidad cultural. “Es de vital relevancia para nuestra comunidad porque garantiza que se conserva y trasciende esta fiesta ancestral en los tiempos. Por esta razón, tratamos de crear un semillero de niños y jóvenes que puedan seguir nuestra tradición en el futuro”, explica Edilma Lucumi.

**KAROS**  
Programa de Entrenamiento Psicoespiritual para parejas

**ENCUENTROS CALI 2025**

**Marzo 22, 23 y 24**  
**Octubre 11, 12 y 13**

**INSCRIPCIONES ABIERTAS**

+57 333 2379183

¿Buscan herramientas para resolver conflictos y crecer juntos?

¿Quieren fortalecer su comunicación y comprensión mutua?

¿Les gustaría fortalecer y enriquecer su relación invitando a Dios a ser parte de ella?

Solicita el formulario de inscripción

[parejaskairos](#)
[parejaskairos@gmail.com](mailto:parejaskairos@gmail.com)